El otro es una estampilla en letra cursiva, que se halló en los desmontes de la calle de Gisbert, á espaldas de la plaza de toros. Tiene unos 13 cm. (1).

Está en una boca de ánfora, que conservo, y es resto de una respetable cantidad de este género de vasijas que se hallaron en otra excavación, de la cual y de la otra he dado cuenta en el reciente número, que acompaño, del periódico de esta localidad, titulado *El Mediterráneo,* número del 8 del mes corriente.

Cartagena, 26 de Noviembre de 1902.

DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS.

V

NUEVAS INSCRIPCIONES

Beja.

Lo que llevo dicho (2) acerca de la Sede episcopal Pacense, que ocupó el ilustre Apringio á mediados del siglo VI, y que no estuvo en Badajoz, sino en Beja, capital de la provincia portuguesa del Alentejo, va recibiendo de año en año nueva confirmación ante la luz que la infatigable Arqueología hace brotar de

---

(1) Léase *Of(ficina) Ba(ssi)*. Otros ejemplares de la misma leyenda se conservan en Tarragona y en Elche.—Nota de la R.

(2) Tomo XLI, pág. 357.

los monumentos. La Revista *O Archeologo Portuguêz*, que nuestra Academia recibe á cambio de su BOLETÍN, ofrece en su cuaderno postrero (1) un buen artículo firmado por el Sr. Leite de Vasconcelhos, donde se da noticia y explicación de cinco lápidas romanas, que no figuran en la colección de Hübner.

Las cuatro primeras aparecieron en Beja, al derribarse en 1900 una porción de la antigua muralla de la ciudad. Con ellas se recogieron varios objetos de arte escultórico, cuales fueron un busto varonil marmóreo labrado en el primer siglo, restos de frisos, capiteles, fustes de columnas, etc. Todo ello se trasladó, como tesoro público de historia y de arte, al Museo municipal, que es uno de los mejores del reino y abunda en antigüedades cristianas anteriores á la dominación de los árabes.

1.

Ara de mármol, alta, 0,85; ancha, 0,47; gruesa, 0,27. Neto de la inscripción 0,36 × 0,42. Altura de las letras 0,05.

D·M·S
Q CASSIVS VETTO
NIANVSPACENSIS
ANNOR
XXVI
H·S·E·S·T·T·L

D(is) M(anibus) s(acrum). Q(uintus) Cassius Vettonianus Pacensis, annor(um) XXVI, h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Quinto Casio Vettoniano, natural de Beja, de edad de 26 años, aquí yace. Séate la tierra ligera.

El cognomen *Vettonianus*, que no aparece en las colecciones de Hübner, se forma regularmente de *Vettonius*, adjetivo geográfico usado por Prudencio en el himno que dedicó (2) á Santa Eulalia de Mérida:

---

(1) Año VII, números 10 y 11, correspondientes á Octubre y Noviembre de 1902.

(2) *Peristephanon*, III, 186-190.

Nunc locus Emerita est tumulo,
Clara colonia *Vettoniae*,
Quam memorabilis amnis Ana
Praeterit, et viridante rapax
Gurgite moenia pulchra lavit.

Pasan de veinte las inscripciones romanas de Beja, donde campean sus títulos al nombre y á la dignidad de *Colonia Pax Julia;* siendo así que ninguna bajo este concepto, ni bajo el de *Pax Augusta*, conviene á Badajoz. Acaso el busto marmóreo de estatua varonil últimamente descubierto, figuró sobre el pedestal en que se leía la inscripción siguiente (1): *L(ucio) Marcio Piero| Pacensi | augustali col(oniae) Pacensis | et municipii Eborensis,| amici ob merita eius | aer(e) conlato posuerunt. | L(ucius) Marcius Pierus | honore contentus | impensam remisit.*

Al asomar el siglo IV las ciudades de Evora *(Ebora)* y Faro *(Ossonoba)*, estuvieron representadas en el concilio de Ilíberis por sus obispos Quinciano y Vicente. Reconocían á Beja por capital de su convento jurídico, y no es creíble que esta gloriosa ciudad careciese entonces de cristiana grey ni de propio prelado. Nuevos monumentos que se descubran, despejando la incógnita, resolverán el problema.

2.

En un fragmento de sarcófago cupiforme. El cuadrado de la inscripción mide 0,20 × 0,21. Letras altas 0,025. Puntos triangulares.

D·M·S
IVL·CLEOPATR·
ANN · XXXIII ·
FEREN·PRISCVS·
MARIT · PIISSIME ·
H·S·E·S·T·T·L

(1) *Ephemeris epigraphica*, vol. VIII, pág. 357. Berlín, 1897.

D(is) M(anibus) s(acrum). Iul(ie) Cleoptr(e), ann(orum) XXXIII, Herenn(ius) Priscus marit(e) piissime. H(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. A Julia Cleópatra, de edad de 33 años, á su mujer piadosísima Herennio Prisco erigió este monumento. Aquí yace. Séate la tierra ligera.

La ligatura de la H con la E, al principio del cuarto renglón, se evitó, produciéndose en la aspirada el tipo de F.

3.

Fragmento de sarcófago cupiforme.

D M S
III · P · ORICLIO
FLORICEAGATI
MARITE PIENT
ISSIME CVM
QVAM VIXIT
COMMVNIS
ANNOS XXXX
II · MENSE · I

En los renglones primero y tercero han padecido desgaste la D y la F. La A carece siempre de travesaño, y en el renglón tercero se figura como una lambda griega (λ) minúscula. En el renglón segundo hay un punto delante de la P, indicando que fué cortada ó ha desaparecido la sigla del prenombre.

D(is) M(anibus) s(acrum). [T(itus)?] P(ompeius) Oriclio Florice Agati, marite pientissime, cum quam vixit communis annos XXXXII, mense I.

Consagrado á los dioses Manes. ¿Tito? Pompeyo Oriclión á su esposa piadosísima Flórica Ágata, con la cual hizo vida común 42 años y un mes.

El cognomen *Oriclio*, genitivo *Oriclionis*, parece derivarse de *os, oris*, como *Florica* de *flos, floris*, y dar pie para formar *oriculum* (=*osculum*), *oriclum* y *Oriclio*. En dos epígrafes de Lisboa (288, 4994) salen respectivamente nombradas *Florilla* y *Florica*. El dativo *Agati*, correspondiente al griego Ἀγαθῇ, hace

sonar la *iota* suscrita, al paso que el nominativo (5446, 6137) se escribe *Agathe*, mostrando cómo la pura η se pronunciaba *e* (larga). Con el presente epitafio se compagina otro de Beja (1): *D(is) M(anibus) s(acrum).* ¦ *Cocceia Cl* ¦ *arilla vix(it) ann(os) LXXX. H(ic) s(ita) e(st). P(ompeius) Communis m(aritae) p(ientissimae) b(ene) me(renti).*

4.

Ara, alta 0,69; ancha 0,27; gruesa 0,17. Letras altas, 0,025. Puntos triangulares. En el renglón cuarto el grabador omitió la S.

D · M · S
IVL · CRYSIS
ANN · XXIII
H·S·E·T·T·L·

D(is). M(anibus) s(acrum). Iul(ia) Crysis ann(orum) XXIII h(ic) s(ita) e(st). [S(it)] t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Julia Crisis, de edad de 23 años, aquí yace. Séate la tierra ligera.

Crysis, tomado del griego Χρυσηΐς (hija de Crises), se escribe *Chruseis* en una lápida de Játiba (5981), *Cruseis* en otra de Tarragona (6107), *Chrisis* en otra de Cazlona (3289), *Chrysis* en otras muchas (374, 1790, 3571, 4361, 4577, 5770), y se repite en una de Adra (1993) y en otra de Guimarães (5569).

Lisboa.

Cupa funeral, marmórea, descubierta en Mayo de 1902 en el jardín del palacio del Duque de Palmella. Larga 0,93; alta 0,29. Altura de las letras 0,02. Puntos triangulares.

---

(1) *Ephemeris epigraphica*, tomo VIII, pág. 357.

D M S
COGITATA ///N
NORV · V · FIRMI
DIVS PEREGRINV
FIL·F·C·H·S·E·S·T·T·L

D(is) M(anibus) s(acrum). Cogitata [a]nnorum V. Firmidius Peregrinu(s) fil(iae) f(aciendum) c(uravit). H(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Cogitata, de edad de 5 años, aquí yace. Séate la tierra ligera. Firmidio Peregrino hizo labrar este monumento para su hija.

En Tarragona suena otra *Cogitata* (4130) y en Sevilla un *Cogitans* (1201).

La forma de *cupa* (cuba ó tonel), que tiene el monumento es, á juicio del Sr. Leite de Vasconcellos, indicio de que se llevó á Lisboa desde la provincia del Alentejo. Sospecho que provino de Mértola, de donde fué transportado á Lisboa el sepulcral del padre de Cogitata, cuyo epitafio decía (17):

L · FIRMIDIVS
PEREGRINVS
VTICENSIS
VIXIT·AN·LX
H·S·E·S·T·T·L

Lucio Firmidio Peregrino era africano y natural de Utica. No de otra manera el ínclito Apringio pudo más tarde emigrar de Berbería y venir á morar en la comarca de Beja.

San Pedro de Arcos.

Hoy se llama Nuestra Señora de Arcos esta feligresía, perteneciente al concejo de Arcos de Valdevez, junto al río Vez, afluyente del Limia. Dista la villa de Arcos tres leguas al Norte de Braga, en la provincia portuguesa de Entre Duero y

Miño (1), no lejos de la frontera española. Sobre un monumento epigráfico de dicha feligresía, encontrado en su vetusta necrópolis, ha disertado, no sin exquisita erudición, el distinguido arqueólogo portugués D. Félix Alves Pereira (2), intitulando su docto artículo *Epigraphia christiano-latina. Uma inscripção inedita*

He aquí la descripción que hace del monumento (3):

«Essa pedra, sensivelmente trapezoide, se completarmos o canto que lhe falta, mede no seu maior comprimento apenas $0^{m},87$ e na largura da cabeceira $0^{m},14$. É uma lage granitica de tosca superficie, em que se abriram no sentido da sua maior extensão tres linhas de caracteres, profundamente gravados. Na posição em que se acha embutida na parede, a pedra offerece leitura normal; mas, se a suppusermos posta sobre una sepultura, a leitura tinha que se fazer lateralmente. Assim collocada, uma pequena cruz, chamada grega, encimava a campa e o epitafio.»

El Sr. Alves se vale de interesantes documentos para poner en claro la historia de la localidad, donde á principios del siglo XII, reinando Alfonso VI, existía un monasterio benedictino,

(1) Véase el tomo XXVI del *Memorial histórico*, publicado por la Academia, tomo XXVI, pág. 219. Madrid, 1893.

(2) En la revista *O Archeologo Portuguêz*, año VII, números (4 y 5) de Mayo y Junio de 1902.—El autor me ha enviado un ejemplar de la tirada aparte que hizo del artículo, y cuyas páginas citaré.

(3) Pág. 4.

que edificó Doña Teresa, hija de aquel monarca. En 1782 el monje cisterciense Fr. José de San Lorenzo practicó diligentes excavaciones y puso de manifiesto numerosísimas sepulturas, que dieron un resultado análogo al obtenido recientemente dentro del término de la villa de Dueñas, junto al río Pisuerga, en el ameno pago de Miravete (1). En las necrópolis de San Pedro de Arcos se codean los restos de los sepelios paganos por incineración y de los cristianos de inhumación, cuya forma trapezoidal se ajusta á la integridad del cadáver, dirigidos ó mirando los pies hacia el Oriente.

En balde ha rogado el Sr. Alves Pereira á los actuales dueños de la preciosa lápida que permitieran su traslación al Museo etnológico de Lisboa. La baja situación en que está colocado el epígrafe (2), se habrá también resistido al empeño de fotografiarlo; y de aquí la necesidad de presentarlo ú ofrecerlo grabado exactamente en madera.

Prevaleciéndose de un minucioso estudio paleográfico, que harto le honra, el Sr. Alves Pereira se inclina á pensar que la inscripción pertenece á la segunda mitad del siglo XII (3), y la lee así (4):

[In] hoc locum requi | esset f(a)m(u)l(u)s chr(ist)i Ordo | nius confr(ater) in era...

Con todo, á mi entender y salvo mejor aviso, es anterior á la dominación é invasión musulmana, y probablemente del siglo VII ú VIII, debiendo añadirse á la colección de las inscripciones visigóticas y leerse de esta manera:

† *[I]n hoc locum requi | esset f(a)m(u)l(u) Chr(ist) Ordo | nius conf(eso)r in era...*

En este lugar descansa el siervo de Cristo, Ordonio, confesor en la era.

---

(1) BOLETÍN, tomo XLI, págs. 476-480.

(2) «A lapide conserva-se embutida numa parede baixa á direita do portal da quinta, e baldados teem sido os meus esforços para conseguir que os seus actuaes donos enriqueçam com ella o dito Museu, nobilitando-se a si mesmos com esse acto de justa generosidade». Pág. 19.

(3) «D'este estudo parece-me resultar que teria sido no seculo XII, e mais plausivelmente na sua segunda meação, que este epitafio foi lavrado». Pág. 11.

(4) Pág. 6.

Del numeral de la era pueden quedar algunas huellas, aunque se hubiese grabado con letras de menor profundidad que las anteriores. El roce, la picadura ú otros accidentes, gastan con el tiempo las letras ó las borran completamente. Ejemplo de ello veremos en la inscripción de San Pedro de Vivero, de la que pronto hablaré. Para esclarecer cuestiones de esta índole, fundamentales de la investigación, y llevar el convencimiento al ánimo de los lectores, hay que echar mano de la fotografía. Bien es verdad que algunos epitafios se labraron en vida del nombrado por ellos, quedando en blanco el numeral indicativo del año del fallecimiento, y no llenándose después de haber éste ocurrido; pero semejante excepción no se debe asentar sin probanza evidente. Después del vocablo ERA queda bastante espacio para escribir DCC ú DCCC y pico.

Descartada esta cuestión, las tinieblas de la época, destituída de su principal elemento, pueden combatirse y cedernos en parte la explicación de su enigma ante el examen de las fórmulas, de las palabras y de los caracteres paleográficos.

La expresión *famulus Christi* ó *famula Christi* no comparece en ninguna inscripción posterior á la Edad visigótica. Sale, y muy rara vez, desde el siglo V al VII inclusive (1); al paso que el dictado *famulus Dei* ó *famula Dei*, tan frecuente en aquellos siglos, va prolongando su eco en los siglos posteriores ó medioevales. El perímetro de aquella fórmula se circunscribe por ahora á la faja occidental de la Península, limitada al Norte por el Miño. No es, pues, de extrañar que se nos dé á conocer por un letrero de San Pedro de Arcos.

El nombre *Ordonius* no debe ser óbice contra el tiempo que asigno. No se leía en la colección Hübneriana de los epígrafes visigóticos; pero en el mismo caso está *Froila*, que con toda claridad hemos advertido en la inscripción de Dueñas (2), y que fué propio de un obispo y de un prócer que firmaron las actas

(1) Hübner, 3, 14, 31, 45, 46, 47, 66, 68, 93, 98, 99, 120, 122, 180, 303, 309, 324, 328, 329, 333, 378.

(2) BOLETÍN, tomo XLI, pág. 477.

del Concilio Toledano VII en el año 653. En la colección de las medioevales se repite más de una vez el nombre *Ordonius* (1), que fué impuesto en la primera mitad del siglo IX al hijo y sucesor de D. Ramiro I. En la escritura del rey D. Alfonso II (28 Enero 835), que concede á Froila, obispo de Lugo, la administración de la Sede metropolitana de Braga, y fué publicada por Contador de Argote (2), firmaron *Ordonius Egani* y otro *Ordonius*. Provino, si mal no pienso, del latín *ordo*, no de otra manera que *Homonius* (3) de *homo*, y *Celedonius* de χελιδών (golondrina), que en una lápida gaditana y en otras (4) de la Bética y Lusitania se escribe *Chelido*, equiparable por su raíz al vocablo *hirundo*.

El Sr. Alves Pereira, para robustecer su cálculo cronológico, se fija en cuatro consideraciones que, respetando su criterio, no creo ser concluyentes.

1.ª El uso neotérico del nombre *Ordonius* (5). He apreciado ya la nulidad de este argumento.

2.ª La lengua rústica, ó el *romance* de la inscripción, cargado de cuatro solecismos: concordancia vizcaína de *hoc* con *locum* regido de la preposición de ablativo *in;* mudanza de *c* en *s* y de *i* en *e* en *requiesset*, que está en lugar de *requiescit* (6). Con todo, bueno es decir que el erudito arqueólogo portugués no hace

---

(1) Números 242, 250, 259, 267.—La variante *Ordinius* del número 275, si bien puede admitirse, parece haber provenido de una equivocación de lectura, en que incurrió Ambrosio de Morales.

(2) *Memorias de Braga*, tomo III, pág. 395.—Cf. *España Sagrada*, tomo XL, pág. 380. Madrid, 1796.

(3) Hübner, I. H. L., núm. 6340.

(4) *Ibid.*, números 196, 1422, 1789, 1914.

(5) Nenhuma epigraphe traz Hübner pertenecente a um *Ordonius,* nome que aliás seria commun nas populações do oeste da peninsula do seculo IX e seguintes. Veen apenas referencias aos reis d'aquelle nome. Ainda em documentos do sec. XII apparece e por ventura em mais recentes. Pág. 13.

(6) «De barbarismos gramaticaes, o epitafio de Santa María del Valle dá-nos exemplo da troca do ablativo pelo accusativo, com o aggravante da ma concordancia *in hoc locum;* do *c* pelo *s (requiesset);* do *i* pelo *e (id.)*» Página 13.

hincapié en este argumento (1); el cual si fuese decisivo daría al traste con la verdadera época de muchas lápidas, no sólo visigóticas, sino también romanas. Ya hemos visto en una de las romanas (**3**), recién hallada en la ciudad de Beja, el solecismo *cum quam vixit*, que debe achacarse menos á la barbarie que á la pronunciación característica de los idiomas lusitano y gallego. Pónganse en una boca gallega los tres vocablos *in hoc loco*, y la última vocal sonará *u* con cierta resonancia seminasal que expresa la *m* de *locum*. A un procedimiento análogo se ajusta *requiesset* (2). Hübner no ha notado la mudanza de la *c* delante de *e* ó de *i* (pronunciada *c* ó *z*) en *s*, pero sí la de la *z* (3), es decir, *Soili* por *Zoili* (de Zoilo), que lo mismo da bajo el concepto fonológico.

3.ª La forma rectilínea de la S no penetró en España, traída de Francia, hasta el siglo XII (4).

4.ª La C inversa y marcada, ó no, con un punto en el seno, tampoco es anterior al siglo XII (5).

Estas dos razones paleográficas (3.ª y 4.ª) son las que más han pesado en la opinión del Sr. Alves Pereira, pero creo que no encierran la gravedad que les atribuye.

Por de pronto en el facsímile de la inscripción por él publicado, ni es la S enteramente rectilínea, sino desmochada ó cepillada en sus ángulos, ni la C inversa está marcada con un punto, ni tiene por sí sola el valor de la sílaba *con*. Una *o* pequeña se ve representada en el hueco de la C inversa, y encima campea un trozo horizontal, tendido hacia esta consonante y la F siguiente, indicando el sonido de *n* y el nexo de la primera sílaba con lo restante del vocablo. En segundo lugar nada se opone á que semejante disposición de los caracteres deba ó pueda atri-

---

(1) «Casos semelhantes se veem em Hübner, menos o *s* por *c* (Hübner, *ob. cit.*, n.º 99, 101 e 174), em Rossi (*ob. cit.*, n.º 798, pág. 346) e na *Revista Archeologica* (pág. 25, 1).» Pág. 13.

(2) Véase lo dicho en el tomo XLI del BOLETÍN, páginas 499 y 504.

(3) I. H. C. núm. 448.

(4) Páginas 8 y 9.

(5) Página 10.

buirse á la edad visigótica, y mucho menos á siglos medioevales anteriores al XII. En ambas épocas reconoce el docto editor numerosos ejemplos de la forma rectangular que toman la C y la O. ¿Por qué no podría hallarse alguna vez en el mismo caso la S? Sobre la arena paleográfica de aquellos tiempos se ven luchar, y aun codearse en una misma inscripción, las formas curvilíneas y rectilíneas de la D, la E, la G y de otras letras; y precisamente para la S ó para sus dos senos, ¿hubo de ser absoluta la exclusión de la recta? ¿Ni qué necesidad tenía la caligrafía española, de que solamente en el siglo XII viniesen con este motivo á realzarla los franceses? ¿Acaso no conocíamos durante la época romana la forma de la C inversa? ¿No comparece la S inversa durante la dominación visigótica? (1) Si alguna dificultad puede haber, resulta de la figura de la M en el presente epígrafe; mas luego se resuelve con el de Mérida (31) fechado en 10 de Marzo del año 662.

El Sr. Alves Pereira interpreta *confrater* la abreviatura *cofr;* mas no puede citar de ella ningún otro ejemplo. Nosotros podemos alegar la de *conf(essor)*, que sin disputa alguna se debe suplir así en la inscripción 57 de Hübner. Sobre la significación de este vocablo discurrí en otro lugar (2). Dado caso que el epitafio se labrase en vida de Ordoño, y que por esta razón omita el numeral de la era, no negaré que *confessor* podría denotar el empleo de *cantor* que tuviese aquel personaje en la iglesia de San Pedro de Arcos, propia quizá de un monasterio erigido por San Fructuoso de Braga.

La cruz griega del epitafio, colocada en el centro de la cabecera, formada por los tres renglones ofrece un carácter peculiar, digno de atenderse. Hállase con esta misma disposición en un monumento sepulcral antiquísimo de San Eusebio de Peroja, sobre la derecha del Miño, en la provincia de Orense (3), del cual epitafio D. Arturo Vázquez Núñez me ha enviado excelen-

(1) Hübner, núm. 22.
(2) BOLETÍN, tomo XXX, pág. 499-504.
(3) BOLETÍN, tomo XLI, pág. 510.

te fotografía (1), y que ahora estimo puede leerse: + *Avitus f(a)-m(u)[l(u)s Chr(ist)i|XXXVII ann(is) mortuus fuet.* La línea vertical, tirada desde el centro de la cruz á lo interior del sepulcro, bajaba al centro de la frente del cadáver, que tendido boca arriba con los pies hacia el Oriente aguardaba la final y gloriosa resurrección de la carne. La cruz puesta sobre la frente era, como es sabido, emblema preferido de los primitivos cristianos, y á su anagógica significación alude expresamente el Apocalipsis (XIV, 1).

Hübner (núm. 328) se quejó de no haber conseguido una fotografía de la inscripción que se halla en Celorico da Beira y salió á luz en nuestro BOLETÍN (2). Está fechada (3) en el mes de Noviembre del año 666; y la revisión de su texto y su estudio paleográfico, que no se ha hecho aún, bien podrían recomendarse á los arqueólogos portugueses para ilustrar las cuestiones que suscita el monumento ¿visigótico? de San Pedro de Arcos.

San Pedro de Vivero.

Esta feligresía está situada sobre la derecha del río Landrove, y no muy distante del Océano Cantábrico en la provincia de Lugo, en el partido judicial y Ayuntamiento de Vivero, cuatro kilómetros al Suroeste de esta villa, hacia lo interior del gran valle de Galdo. Su antigua iglesia parroquial conserva el hermoso ábside de estilo románico, rodeada por la parte de afuera por un cementerio, en el cual descubrió, hace años, nuestro correspondiente D. Federico Maciñeira, una laja de piedra arenisca, que mide 0,30 × 0,50, y estaba arrimada á un nicho. Es histórica de la restauración de la iglesia en la segunda mitad del siglo X; restauración que sin duda hicieron necesaria las irrupcio-

(1) El Sr. Vázquez Núñez la insertará fotograbada en el próximo número del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense.

(2) Tomo XXVIII, pág. 269.

(3) + *Requievit famula | Chr(ist)i in pace Svinthi | liuba sub mence Novembres era | DCCIIII.*

nes de los piratas normandos en aquel tiempo (1). Hübner produjo en su colección (núm. 531) la fotografía del monumento, no del todo perfecta, que le suministró nuestro correspondiente D. Federico Maciñeira; mas no se atrevió á precisar la fecha, que dejó vacilante entre los siglos x y xi (2). Me ha escrito el Sr. Maciñeira (3), que cuando estuvo á fotografiar la piedra, la sacó del asiento en que descansaba, y la colocó «sobre el pretil del atrio, en sitio de buena luz», la que vigorizó poniendo encima del pretil y debajo de la laja epigráfica un pañuelo blanco, como lo muestra el ejemplar de la fotografía:

+ *Ob honorem sa(nc)t(i) Petre apostolus Pelagius pr(e)sb(ite)r a(bba)s restauravit ecc(les)i(am)ista vir praest (ans) e(ra) M.*

Para honor del apóstol San Pedro, el presbítero abad Pelagio, varón excelente, restauró esta iglesia en el año 962.

Al fin del renglón 3.° hay ligatura de R A S. Son muy notables las diversas formas de la S, pareciéndose una de ellas á la

(1) Dozy, *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne pendant le Moyen-Age*, tomo II (3.ª edición), pág. 293. Paris.—Leyde, 1881.

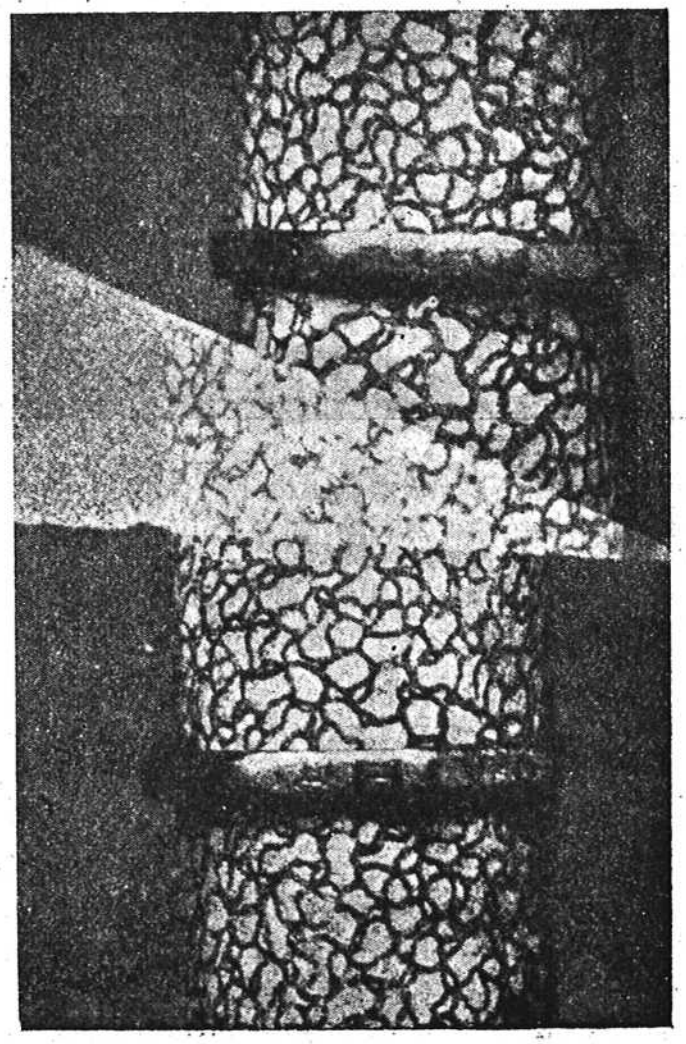
(2) «Litterae videntur esse saec. x vel xi».

(3) Carta fechada en Ortigueira á 19 Enero de 1903.

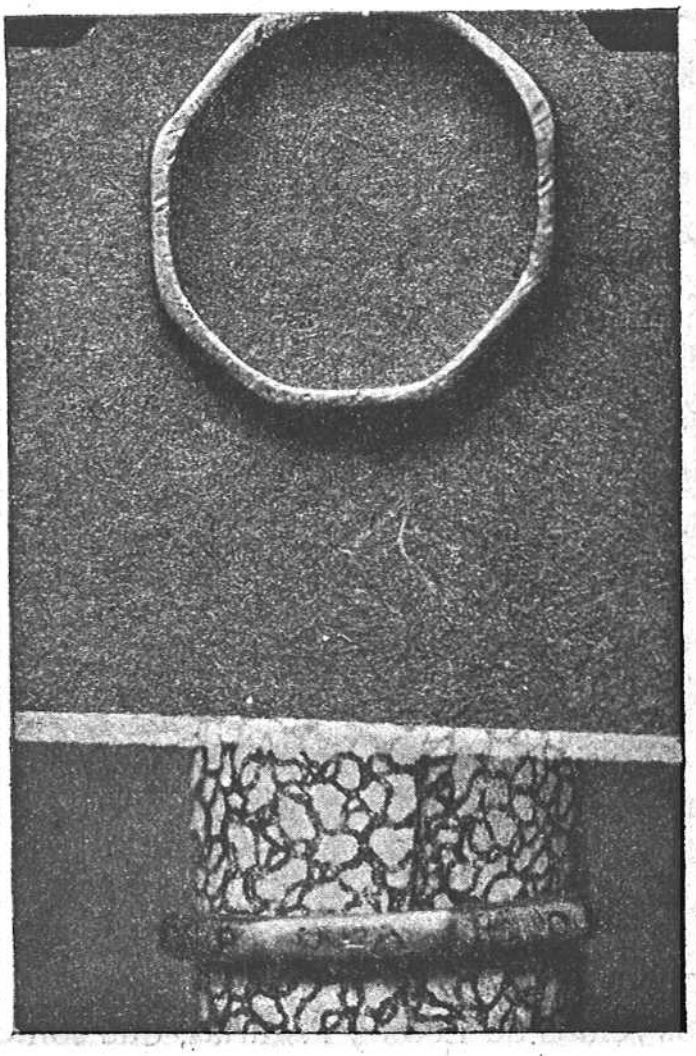
del 8). En la inscripción de Santa María de Bretoña (Hübner, 381), cuya fotografía me ha prometido el Sr. Maciñeira, aparece también un presbítero, nombrado Pelagio, como restaurador de aquella insigne basílica. No es diverso el estilo de ambas inscripciones, que parecen ser del mismo tiempo y referirse á una misma persona.

El anillo gnóstico de Astorga.

Es de oro macizo, octogonal por defuera y circular por dentro; su diámetro interior, 19 mm.; su peso, 5 gramos. Cada faceta exterior, cuadrilonga, tiene grabadas dos letras griegas, separadas una de otra, que pueden atribuirse al comienzo del siglo III de la era cristiana. Los fotograbados adjuntos, que amplifican las dimensiones del natural, se han tomado de ejemplares saca-



dos directamente del anillo original por el fotógrafo de Astorga, D. José Cordeiro, y se han obtenido á petición de D. Marcelo Macías, Correspondiente de la Academia, en Orense, bajo la dirección de D. Matías Rodríguez, distinguido arqueólogo.



El anillo fué descubierto en 1890 por un labrador al arar una tierra próxima al arrabal de *Rectivía*, extramuros de Astorga. Acerca de su autenticidad no hay duda.

En carta del 26 del corriente, me escribe desde Astorga don Matías Rodríguez: «Secundando deseos de mi querido amigo don Marcelo Macías, de Orense, tuve el gusto de copiar á pluma las letras que en sus ocho lados contiene exteriormente el anillo misterioso, que posee aquí el industrial D. Juan Pañero. Dichas letras, que luego las he visto reproducidas en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* (Diciembre, 1902), las copié con la posible fidelidad, y el *Boletín* las reprodujo bien. Por in-

dicación del referido Sr. Macías y con anuencia del Sr. Pañero, presenté el anillo al único fotógrafo que hay en esta ciudad para que de él hiciese una fotografía. Dicho señor ha dedicado verdadero deseo á complacernos; pero dice que el brillo del oro da tales reflejos, que no permite copiar la pieza con detalles. La forma angular que los lados del anillo presentan no da lugar á enfocar con precisión, como se lograría si las letras apareciesen en un solo plano. Á pesar de repetir unas cuantas veces la prueba, solo hemos logrado lo que le envío directamente».

El epígrafe, que resulta de las ocho facetas, es el siguiente:

υ ρ | ω ο | υ ρ | ω α | η ο | υ ρ | ω η | υ ο

La leyenda, circular, es indeterminada cuanto á su dirección y punto de arranque. Ni en griego, ni en aljamiado de hebreo, ó de otra lengua semítima, combinadas de cualquier manera, dan las dieciseis letras un sentido cabal y satisfactorio. Tres veces se repite ουρ que parece fónica transcripción del hebreo אור *(Ur* luz). Tres veces asoma también ουρω (luz de él?); pero la síntesis de toda la inscripción se esconde y se evapora ante el que la persigue por este camino.

Si recordamos que en Astorga estuvo el foco principal de la herejía de Prisciliano, nacida de la gnóstica, Marcosiana, pronto llegaremos á un eficaz resultado. Astorga, capital de los Astures, augustanos y transmontanos, ó de un distrito casi tan dilatado como el de los reinos de León y Asturias, que son como dos ramas de su tronco antiguo, temprano hubo de recibir la luz evangélica y formar el núcleo de una cristiandad vigorosa. En toda la primera mitad del siglo III los mártires de León que alabó Tertuliano y los obispos y clero de Astorga conocidos por una célebre carta de San Cipriano, dan motivo fundado para creer que la región Asturicense no se escapó á la invasión de la herejía gnóstica, que trajo á España el egipcio Marcos, hacia el promedio del siglo II, después de haberla difundido en las Galias, recorriendo las márgenes del Ródano y del Garona (1).

(1) Véanse los textos que alegué sobre esta materia en la Revista madrileña *Razón y Fé*, tomo III, pág. 476 y siguientes. Madrid, Agosto, 1902.

Nadie mejor que el mártir San Ireneo, obispo de Lyon (1), ha dado á conocer el fondo y la contextura, las varias transformaciones y los matices de la *gnosis*, monstruoso parto del sincretismo greco-egipcio-hebraico, que so color de interpretar las divinas Escrituras del antiguo y del nuevo Testamento, deslumbraba y pervertía á los incautos é ignorantes y minaba por su base la ortodoxia. No he de cansar á la Academia con la exposición del pleroma con sus treinta Eones desde Βυθός hasta Σοφία hija de Ἄνθρωπος (hombre), madre virgen de Ἀχαμώθ denominada Ἰαώ, sus dogmas fantásticos de la caída y reparación de una gran parte del mundo ideal y de la creación, lucha y restauración final, no menos fantásticas del mundo real, obra del ciego Demiurgo. Todo ello es harto sabido. Mas lo que importa á mi objeto es recordar la forma especial que dió al sistema gnóstico el heresiarca Marcos, y proceder desde este punto de vista á la explicación del enigma ya propuesto.

Refería que una vez se le apareció en figura de hermosa mujer la primera tétrade del pleroma, compuesta de Βυθὸς (profundo), Ἔννοια (percepción), Νοῦς (entendimiento) y Ἀλήθεια (verdad). Forma la tétrade dos conjugaciones andróginas, derivándose la segunda de la primera, clasificándose así los cuatro elementos que pueden distinguirse en la idea pura, ó simple percepción del espíritu intelectual, cuando esta percepción pasa del no-ser al ser. Toda percepción ó evidencia, en cuanto tal, se resuelve en la verdad ó en la ecuación de lo ideal y lo real, el aprensor y lo aprendido. De la segunda conjugación ó pareja, dimanaba otra, que en lenguaje gnóstico se dice Λόγος (Verbo) y Ζωή (Vida); porque, en efecto, el acto intelectual de la razón ó del juicio, se sigue al de la pura percepción, y en él singularmente se ejerce y se conoce la vida. De esta pareja brotaba otra: Ἄνθρωπος (hombre) y Ἐκκλησία (iglesia), es decir, el acto de la conciencia individual y social.

Tal era la primera ogdóade del pleroma divino, constituída por cuatro parejas ideales que llamaban los gnósticos ἀρχέγονον

(1) Migne. *Patrologia graeca*, tomo VII. París, 1857.

Ὀγδοάδα, ῥίζαν καὶ ὑπόστασιν τῶν πάντωτ (principio de toda generación, raíz y sustancia de todas las cosas). La forma octogonal del anillo que examinamos provino de aquel concepto.

El heresiarca Marcos, sin variar el fondo de un sistema, tan abstruso como ininteligible á los pueblos, arbitró un medio de hacerlo sensible al vulgo y seductor por la ciencia del cálculo y el arte de la simetría. Narraba, según ya dije, que se le apareció la primera tétrade, y le mostró cómo en el nombre de cada una de las letras griegas hay un semillero de otras innumerables; porque el nombre, verbigracia de la *d*, tiene cinco (δ, ε, λ, τ, α), y el nombre de cada una de estas cinco, descompuesto de la misma manera, va produciendo otros nombres, que desarrollan la serie hasta multiplicarla en número de letras infinito. Por aquí explicaba la condición de *profundo* é inagotable que tiene el primer Eón Βυθός, padre y generador de todos los seres; porque si una letra, tan mezquina como es, tiene capacidad de producir una infinidad de otras, ¿cuál no será la fecundidad del Ser absoluto, progenitor (Προπάτωρ) inefable y anterior á todo conocimiento?

Para manifestar su arcano secreto el cuarto Eón de la primera tétrade, es decir la Verdad (Ἀλήθεια), se apareció á Marcos pura y hermosísima entre dos fajas de luz donde centelleaban las 24 letras del alfabeto griego, simétricamente distribuídas. Combinábanse sobre una misma línea horizontal la primera letra con la última, la segunda con la penúltima, etc., y se apropiaban armoniosas á doce regiones del cuerpo.

A	Cabeza.....	Ω
B	Cuello.....	Ψ
Γ	Hombros y manos.....	X
Δ	Pechos.....	Φ
E	Diafragma.....	Υ
Z	Dorso.....	T
H	Vientre.....	Σ
Θ	Muslos..... ..	P
I	Rodillas.....	Π
K	Piernas.....	O
Λ	Tobillos...	Ξ
M	Pies.....	N

Tal es el organismo fonético, tales los elementos característicos, ó la complexión adecuada del *cuerpo de la Verdad*. Su nombre místico es Ἄνθρωπος (hombre). Él representa la fuente de toda palabra, el principio generativo de toda voz humana, el habla de lo inefable y la boca del Eón segundo, ó de la taciturna *Ennoia*.

Veamos ahora si el anillo áureo de Astorga, cediendo á los resortes de la *guematria* y *themura* cabalísticas, empleadas por Marcos, nos hace penetrar en el fondo del enigma, ó de la palabra mágica que oculta. Esta palabra es ἄνθρωπος.

Con efecto. La leyenda del anillo

υ ρ | ω ο | υ ρ | ω α | η ο | υ ρ | ω η | υ ο

se transforma por medio de la themura, significada en el *cuerpo de la Verdad*, ó se muda en

ε θ | α χ | ε θ | α ω | σ χ | ε θ | α σ | ε χ

cuya suma numeral es

14 + 21 + 14 + 801 + 220 + 14 + 201 + 25 = 1310

La suma total es la misma que resulta del valor numérico de ἄνθρωπος:

1 + 50 + 9 + 100 + 800 + 80 + 70 + 200 = 1310

Esta equivalencia no es casual, sino elaborada cuidadosamente para corresponder á otra que pone aún más en evidencia el sistema distintivo de la gnosis Marcosiana.

Refería Marcos que después que hubo contemplado, tal como queda descrito, el hermoso cuerpo de la Verdad, aprendió de la primera tétrade que se le había aparecido, ser todo aquello emblema del Eón Ἄνθρωπος. *No te baste eso*, le dijo la tétrade. *Levanta el ánimo á mayores. Vas á oir de la boca de la Verdad la palabra interior que produce en el espíritu el ser y la gracia del Padre*. Los ojos de la Verdad resplandecieron y se fijaron en los de Marcos; los labios divinos se abrieron y emitieron un concepto racional, que se hizo sensible modulando un nombre, y este nombre es el que todos conocemos y del que todos hablamos. Χριστὸς

Ἰησοῦς (Cristo Jesús). La Verdad lo nombró y al punto se calló Mas como pensase Marcos, que iba Ella á decir algo más, aguardó á que lo hiciese. Fué en balde; porque la Verdad había vuelto á sellar sus labios. «*Marcos*, le dijo entonces la tétrade, *no vayas á tener en poco la palabra de la Verdad* pensando que se refiere á un personaje del vulgo de los humanos, yo te explicaré su secreto.»

Lo esencial del secreto es general y común á la descabellada teoría de los gnósticos, y no lo ignoraba Marcos, ni rehusaba admitirlo, pero lo revestía de nuevas formas y aparatos del alfabeto griego, distinguiendo y combinando los valores numéricos de las letras, con tal arte y profusión de cálculo y simetría, que los iniciados lo admirasen y los profanos no lo entendiesen.

Las letras visibles del anillo de oro, hecha la cuenta de sus valores numéricos, producen la suma, ó un total muy considerable del número 4527:

ουρω.	1370	
ουρω.	1370	
αη.	9	4527
ουρω.	1370	
ηυ.	408	

Sin duda alguna, deben encerrar el valor numérico de los vocablos Χριστὸς Ἰησοῦς que decía Marcos habérsele revelado por boca de la Verdad. Para descubrir el complemento de las palabras griegas necesarias á la integración de la suma, bastará recordar el papel que hacían los Eones *Cristo* y *Jesús* en el pleroma divino, según el sistema general de la gnosis, que con toda precisión y claridad explica San Ireneo (1). En el Eón *Jesús* se juntaron, como en la caja de Pandora, las perfecciones de todos los que lo habían precedido: flor, fruto, estrella, armonía y hermosura perfectísima del pleroma, mereció Jesús los dictados de Σωτήρ (Salvador), Χριστός (Cristo), Λόγος πατρωνυμικῶς (Verbo procedente y manifestativo del Padre), en todo y por todo, porque

(1) I, 2.

en él se refunden todos los Eones y todas las cosas (1). A semejantes conceptos corresponde la fórmula numérica del anillo, la cual, si mal no juzgo, abarca los vocablos siguientes:

Jesús.	Ἰησοῦς	888	4527
Salvador.	Σωτήρ.	1408	
Cristo.	Χριστός.	1480	
Verbo.	Λόγος.	373	
(2)	Ἀνθήλιος.	378	

Los cuatro primeros vocablos están sacados de la fórmula suministrada por San Ireneo; pero es muy posible que los dos postreros, cuya suma numeral equivale á 751, se expresasen de otra manera, por ejemplo ὁ Βυθός *(El Bythos*, ó el primer Eón), ó bien siguiendo el pensamiento íntimo de la gnosis por πάντῃ δηλός (del todo patente, enteramente luminoso), ó quizá por otros nombres aljamiados del hebreo, que figuran en los ritos de la iniciación Marcosiana, tales como Βασεμά (en el nombre), ῥουὰ καδουστά (Espíritu Santo), Μεσσία (Mesías), Ναζαρία (vástago de Jehová, Nazareno), etc.

Cifra de tres series misteriosas, según lo explicó á Marcos la tétrade soberana, ha de estimarse el nombre Ἰησοῦς. Su número es 888, compuesto de 8 unidades, 8 decenas y 8 centenas. Comprende todas las letras del alfabeto; y así Jesús en el Apocalipsis, denomínase α y ω. Esto mismo, añadía Marcos, la anuncian místicamente los Evangelios, narrando cómo al ser bautizado Jesús en el río Jordán, descendió el Espíritu Santo sobre él en figura de paloma; ave cuyo nombre griego (περιστερά) forma el número 801, equivalente á la suma del α y ω. La primera letra del nombre Ἰησοῦς vale 10. Combinándose por multiplicación con

---

(1) Ἕνα ἑκαστων τῶν Αἰώνων (φησιν), ὅπερ εἶχεν ἐν ἑαυτῷ κάλλιστον καὶ ἀνθηρότατον, συνενεγκαμένους καὶ ἐρανισαμένους, καὶ ταῦτα ἁρμοδίως πλέξαντας κα, ἐμμελῶς ἑνώσαντας, προβαλέσθαι προβλήματα εἰς τιμὴν καὶ δόξαν τοῦ Βυθοῦ, τελειότατον κάλλος τε καὶ ἄστρον τοῦ Πληρώματος, τέλειον καρπόν, τὸν Ἰησοῦνἰ ὃν καὶ Σωτῆρα προσαγορευθῆναι, καὶ Χριστὸν καὶ Λόγον πατρωνυμικῶς καὶ Κατάπάντα, διὰ τὸ ἀπὸ πάντων εἶναι.

(2) Nombre de varia significación según la raíz de que se deriva: ἄνθος (flor) y ἥλιος (sol) precedido de ἀντί.

la segunda que vale 8, produce 80; y elevándose á su cuadrado para multiplicarse otra vez, produce 800, resultando así con sólo *dos letras* la suma total á que asciende todo el nombre. Podríamos sospechar que los ocho pares de letras distribuídos simétricamente en las facetas del anillo, obedecen á esta última combinación, siendo representado por cada par un vocablo entero, verbigracia ὄρον (colmena) por υρ, ὠόν (huevo) por ωο, ὠαιαί (ay) por ωα, etc.; pero sobre lo infecundo y vano de este método, tropezaríamos con que las dos letras de cada faz del anillo separadas y á buena distancia una de otra, excluyen la suposición antedicha.

Lo peculiar del sistema de Marcos no está solamente en la aplicación del vocablo Ἰησοῦς á la introspección que hizo del alfabeto griego, sino también en la del nombre Χριστός, que fingió ó creyó haber oído de la boca de la Verdad. Es cierto que las 24 letras de la tabla alfabética se distribuyen, como antes que él lo habían notado los gramáticos, en

9 mudas.	β, π, φ, γ, κ, χ, δ, τ, θ.
8 semivocales.	λ, μ, ν, ρ, σ, ζ, ξ, ψ.
7 vocales.	α, ε, η, ι, ο, υ, ω.

observación preliminar que debe hacer quien quisiere penetrar y dominar el mecanismo del lenguaje helénico. Marcos, partiendo de este principio, ideó lo siguiente: dió por supuesto que la contextura de Ἄνθρωπος y Ἐκκλησία es perfectísima, porque cada uno de estos nombres consta de ocho letras. A esta conjugación ó par de Eones atribuía las sietes vocales, que suenan por sí solas y dan la vida, ó el alma á las consonantes. De éstas, las nueve mudas se adjudican á la primera tétrade inefable, y las ocho semivocales á la conjugación de Λόγος y Ζωή, cuyos nombres juntos dan 8 letras. Para nivelar por un mismo rasero del número 8 las tres series de 9 mudas, 8 semivocales y 7 vocales, entendía que la χ de la primera serie descendió á la segunda y se puso en lugar de la ρ, la cual á su vez se metió entre las vocales, al lado y como sustituible de la vocal ι. Hagamos la prueba de semejante procedimiento en el letrero del anillo, y al momento toda su obscuridad se disipa. No se ven sino vocales, que son la vida y

los cielos del sistema del heresiarca; los números 8, 80 y 800 se destacan combinados en disposición armónica, y no se ocultan los nombres del υἱὸς (ἀνθρώπου) y de Ἰαώ, que se refieren al nombre del Redentor Ἰησοῦς. El de Ἰαώ es bien conocido por otra inscripción griega de Astorga.

El adepto de la secta, cuando era bautizado según su rito, pronunciaba la fórmula sacramental, cuyo tenor nos ha conservado San Ireneo (1): «He sido confirmado y redimido, y redimo mi alma de la esclavitud del mundo presente y de todas las cosas que al mundo atañen, por virtud del nombre de *Iao*, la cual redimió su alma para completa redención (de tinieblas) en Cristo, el (Eón) viviente». Tan pronto como el neófito había pronunciado la protestación de su fe Marcosiana, y antes que fuese ungido con el crisma de opobálsamo, decían en coro todos los asistentes á la ceremonia: «La paz sea con todos en quienes descansa este nombre».

La redención que obtuvo Ἀχαμώθ, sobrenombrada Ἰαώ, por gracia del Salvador Paráclito que Cristo le envió, pertenece á la realidad cosmogónica que se obró fuera del pleroma, según la explicaban los gnósticos. No he de llevar mi excursión más lejos; porque lo dicho basta para dar cabal idea de la significación del anillo. La cábala themúrica, que Marcos bosquejó describiendo el *cuerpo de la Verdad*, tiene mil otras aplicaciones conforme á su sistema. Así el número 888 directo del nombre Ἰησοῦς es el themúrico del segundo Eón Σιγή. La suma themúrica de los nombres Ἰησοῦς + Σωτήρ + Χριστός, conviene á saber, el número 681, es el directo, ó gemátrico, del primer Eón Βυθός.

Madrid, 30 de Enero de 1903,

FIDEL FITA.

---

(1) Ἐστήριγμαι καὶ λελύτρωμαι, καὶ λυτροῦμαι τὴν ψυχήν μου ἀπὸ τοῦ αἰῶνος τούτου καὶ πάντων τῶν παρ' αὐτοῦ, ἐν ὀνόματι Ἰαῶ, ὃς ἐλυτρώσατο τὴν ψυχὴν αὐτοῦ εἰς ἀπολύτρωσιν ἐν Χριστῷ τῷ ζῶντι. *Contra haer.* I, 21.